

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

Domar el tigre*

Cuando la señora G me contó que su hijo Mark de cinco años sentía terror por los tigres, le pregunté si vivían cerca del parque Lion Safari. Pero no, los G vivían en un barrio suburbano de Auckland. Acepté visitar a la familia en su casa y así me enteré de que el marido de la señora G había abandonado el hogar, la había dejado con cuatro niños de once, ocho, cinco y tres años y se había ido a vivir con la mejor amiga de su esposa. Esta sentía que de un modo u otro le había fallado a su marido. Además me contó que el hombre había regresado frecuentemente al hogar para reprocharle sus falencias.

Mark pedía continuamente a su madre o a alguno de sus hermanos mayores que lo acompañaran a todos lados aun dentro de la casa, a causa de su temor a los tigres. El niño era tan insistente que todos accedían a sus pedidos para evitar que les arrancara la ropa o un brazo. La señora G hacía todo lo que estaba a su alcance para ayudar al pequeño Mark, hasta dormir con él durante algún tiempo. Moggy, el gato, era el único miembro de la familia que obraba de un modo independiente y que podía andar por donde quisiera. La siguiente carta es un resumen de lo que hablamos aquella noche:

Estimada señora G.:

Temores tales como el que siente Mark constituyen un problema infantil muy común. Por esa razón, sabemos mucho sobre ellos. Uno de los principales descubrimientos que hemos hecho los terapeutas sobre esta cuestión, es que los miedos aumentan en proporción con el tiempo que transcurre sin enfrentar el temor/objeto temido. Esto equivale a decir que el miedo es la anticipación antes que el mismo objeto temido. Seguramente usted recordará que la ansiedad que sentía antes de presentarse a un examen, en gran parte se disipaba cuando tenía ante sí la página en blan-

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 5, 2, 1984, págs. 65-66.

co. Mark no siente tanto temor por los tigres como por tener que arreglárselas solo cuando está en casa. Recuerde, por ejemplo que puede muy bien ir solo al cuarto de baño cuando se encuentra en la escuela.

Una tarea indispensable para el desarrollo que debe realizar un niño de esa edad es COMENZAR a hacer cosas por sí mismo y para sí mismo. De todos modos necesitará que usted lo aliente. La siguiente es una manera posible:

1. Dígame que de ahora en adelante él es el DOMADOR DE TIGRES DE LA FAMILIA y que ese es un trabajo especial que debe realizar.

2. Cuídese de que Mark no pretenda que sea usted quien haga SU TRABAJO.

3. Dele seguridad; demuéstrele que tiene confianza en que él es capaz de domar tigres.

4. Enséñele a domar tigres. Dígame: "Los tigres son gatos grandes que no han sido domesticados. Para enseñarle a un gato a ser bueno contigo lo alimentas regularmente con la comida que le gusta. ¿Recuerdas cómo Moggy se restrega contra ti y cómo ronronea cuando es la hora de su almuerzo? Bueno del mismo modo debes domesticar los tigres, dándoles su comida predilecta.

5. Cada vez que Mark se resista a ir a algún sitio sin arrastrarla a usted o a los hermanos con él, dígame SOLAMENTE: "Domar tigres es tu tarea, NO LA MÍA. Puedo ayudarte dándote una escudilla llena de la comida de Moggy". No permita que la engatuse haciéndole sentir su temor. Pues si Mark lo logra, se convencerá cada vez más de que ESTÁ EN LO CIERTO al temer a los tigres.

6. Cuando Mark salga solo, comuníqueme qué orgullosa está usted de su valentía (de que sea capaz de domar tigres).

Recuerde que aceptar los miedos de Mark es una manera de disminuir la capacidad del niño para afrontar esos temores, aun cuando en el corto plazo, eso lo reconforte. Probablemente usted advierta que Mark reacciona de manera agresiva al programa. Permanezca calma, fría y sosegada y continúe repitiéndose: "Mi hijo tiene la maravillosa oportunidad de superar la adversidad con mi ayuda".

Y a Mark dígame: "Yo sólo puedo darte seguridad y ENSEÑARTE a domar los tigres. Pero sólo tú puedes dominar tus miedos (= domar los tigres). Te conozco suficientemente bien para confiar plenamente en tu fuerza. Ahora, TÚ aprenderás qué fuerte eres".

Telefonéeme el ...si quiere preguntarme algo o después de dos semanas de cumplir el programa de doma de tigres. Luego quizás usted deba proseguir con la tarea de enseñarles a sus hijos que tienen una madre que merece gran respeto y consideración.

¡Buena suerte!

La señora G me telefoneó dos semanas después. Me contó que apenas comenzó a tratar de convencer a Mark de que domara esos tigres, el niño le dijo que ya no les temía. Ahora eran los elefantes quienes lo atemorizaban. La señora G le dijo entonces que no había de qué preocuparse pues era muy fácil domar elefantes dándoles de comer queso. Al advertir que Mark se comía el queso, la madre volvió a llamarlo y le dijo que había cometido un error: "Me equivoqué —se disculpó— los elefantes se doman con cebolla cruda y no con queso" y le entregó una. Muy pronto también los elefantes se sometieron al dominio de Mark y éste comenzó a circular por toda la casa sin necesidad de que alguien lo acompañara. Le comenté a la señora G que ella le había brindado a su hijo la más preciada posesión: la valentía. Luego continuamos tratando otros asuntos familiares que la inquietaban.

23

El niño que se comportaba como un perro*

Jason, de ocho años, llegó a mi consultorio cuando su padre me lo trajo porque el niño, independientemente de lo que hicieran los demás, "actuaba como un perro". El padre me dijo que si no hacíamos algo con él inmediatamente, lo enviaría a la oficina más próxima del Departamento de Bienestar Social. Coincidí con él en que, en tales circunstancias, su punto de vista era perfectamente comprensible. Sin embargo, le pregunté si podía darme alguna información más sobre la situación de su hijo.

El padre me contó, entonces, que Jason había sido completamente desatendido por su madre prostituta y que él había obtenido la custodia del niño hacía tres años, no sin innumerables inconvenientes; por ejemplo, al hombre se le había exigido que firmara una orden de no perturbar a su ex mujer. Según él, Jason no había hablado hasta los cuatro años y la primera palabra que había pronunciado era la que comúnmente se utiliza para designar la profesión de la madre. Me contó además, que su ex mujer tenía una marcada preferencia por los perros antes que por los niños y que para ella "los chicos siempre están en segundo lugar". Le pedí que me describiera en qué sentido exactamente "Jason actuaba como un perro" y le pregunté si él mismo tenía un perro actualmente.

Obstinadamente Jason continuaba caminando en cuatro patas y jadeando con la lengua afuera de manera exagerada. La familia tenía un perro llamado Topaz a quien Jason adoraba. Le di al padre de Jason las siguientes instrucciones:

Después de hacerle una advertencia gentil debía dejar pasar tres mi-

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 5, 1, 1984, pág. 63.